

Anomalías en las traducciones medievales: *El Compendio de la humana salud*

Si en cualquiera de las traducciones de textos literarios latinos realizadas en la Edad Media podemos encontrar errores y defectos, a veces graves, que modifican y hasta llegan a alterar el contenido semántico de las mismas, este problema se agrava y crece cuando el texto que se somete a traducción pertenece a alguna de las ramas del saber científico y por consiguiente su finalidad no es estética sino práctica. En estos casos, el traductor que se enfrenta con el texto médico en latín lo que se propone es facilitar su lectura para que pueda llegar al médico que no posee los conocimientos lingüísticos necesarios.

Pero para conseguirlo tenía que poseer además cierto dominio de la ciencia en cuestión, debía ser capaz de interpretarla y a la vez dominar la lengua científica receptora. Esta adecuación de la lengua al contenido fue la labor emprendida por la escuela alfonsí y continuada ininterrumpidamente a lo largo de los siglos XIV y XV, época en la que ya aparecen obras originales de carácter científico en lenguas vernáculas.

El estudio del léxico contenido en los textos médicos antiguos escritos en castellano, incluyendo las traducciones de aquellas obras que fueron escritas originariamente en latín, nos muestra la enorme cantidad de vacilaciones en que se encuentra inmersa la lengua científica, vacilaciones originadas principalmente por la carencia de una terminología precisa. La necesidad de hacer asequibles los conocimientos científicos conocidos lleva a los traductores a transliterar unos términos imposibles de traducir y estas formas, muchas veces deformadas, pasan a llenar la laguna existente y a formar la base teminológica de una ciencia que comienza a expresarse en lengua romance.

Vamos a limitarnos a comparar un capítulo del *Compendio de la Humana Salud*, de Johannes de Ketham, escrito originariamente